

Mediación materna de María en las apariciones de Fátima (1917)¹

Alfred Sabaté
Barcelona

1. APROXIMACIÓN AL TÉRMINO ‘APARICIÓN’²

La palabra ‘*aparición*’ es una palabra casi sinónima a ‘*visión*’, pero mientras la *visión* señala el acto del vidente de ver; la *aparición* subraya el acto de quien ‘*se da a ver*’.

En hebreo, el término *aparición* es el equivalente al *niph'al* de “*ra'h*”; mientras ‘*no aparecer*’ equivale a ‘*no existir*’; ‘*aparecer*’ es el signo evidente de la existencia, de la vida. Es el término técnico que expresa el acto que Dios realiza en el lugar santo (Ex 3,2). Esta presencia del Dios poderoso, eficaz, se traduce mediante la *aparición* de su gloria (Ex 16,10; Num 14,10; 16, 19; 17,7; 20,6).

¹ S. MA. LUCIA DI GESÙ E DEL CUORE IMMACOLATO, *Scritti e ricordi nel Centenario delle apparizioni di Nostra Signora di Fatima* (LEV, Ciudad del Vaticano 2017); AA.VV. *Documentazione Critica su Fatima. Selezione di documenti (1917-1930)* (P.A.M.I. Ciudad del Vaticano 2016); CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, *Il Messaggio di Fatima* (LEV, Ciudad del Vaticano 2000); N. BENAZZI, *Fatima l'infinito segreto. Una nuova lettura delle profezie e dei segreti mariani* (Città Nuova, Roma 2017); D. CHIMENO – J.M. NAVALPOTRO, *Cien años de luz. Fátima, un foco de paz desde 1917* (Palabra, Madrid 2017); P. LIVIO, *Da Fatima a Medjugorje. Il piano di Maria per un futuro di pace* (Piemme, Milano, 2017); S. GAETA, *Fatima tutta la verità. La storia, i segreti, la consacrazione* (San Paolo, Cinisello Balsamo 2017); A. REGO, *Fatima. Un percorso spirituale* (Paoline, Cinisello Balsamo 2017); E. BUENO DE LA FUENTE, *El mensaje de Fátima* (Monte Carmelo, Burgos 2013); AA.VV., *Apparizioni mariane*, en *Credero oggi* 198 (nov-dic.2013); S. DE FIORES, *Perché Dio ci parla mediante Maria. Significato delle apparizioni mariane nel nostro tempo* (San Paolo, Cinisello Balsamo 2011); S. DE FIORES, *Il segreto di Fatima. Una luce sul futuro del mondo* (San Paolo, Cinisello Balsamo 2008); S. PERRELLA, *Le apparizioni mariane. Dono per la fede e sfida per la ragione* (San Paolo, Cinisello Balsamo 2007).

² Para un estudio más detallado y exhaustivo: AA.VV., «Apariciones Marianas en España. Entre la fe, la historia y la teología», *Estudios Marianos* 75 (Sociedad Mariológica Española, Salamanca 2009).

Así, el término ‘*aparición*’ es sinónimo de ‘*presencia*’: Él está, no se fue, continúa acompañando a sus discípulos. Continúa, por tanto, *apareciéndose*, pero no como un fenómeno visual limitado espacio-temporalmente a quienes lo ven con los ojos de la carne, sino total, reflejado en la mediación de la Iglesia viviente, que es su cuerpo. Y el modo de reconocerlo es la fracción del pan, la *Eucaristía*, actualidad de su presencia permanente en la historia (Lc 24, 35). Es lo que se nos transmite en el relato de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35).

R. Laurentin define la aparición como «la manifestación visible de un ser, cuya visión en aquel lugar o en aquel momento es insólita e inexplicable según el curso natural de las cosas»³.

Las apariciones se presentan, principalmente, como manifestaciones sensibles de aquello sobrenatural. Dios invisible se manifiesta con signos visibles, pues el hombre no puede alcanzar lo invisible sin la mediación del signo.

En la presentación del documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe titulado *Il Messaggio di Fatima*, documento del magisterio por disposición del papa San Juan Pablo II el 26 de junio de 2000⁴, el entonces secretario de la Congregación, Mons. Tarcisio Bertone afirmaba:

«Apariciones y signos sobrenaturales subrayan la historia, entran en el vivo de las vicisitudes humanas y acompañan el camino en el mundo, sorprendiendo creyentes y no creyentes. Estas manifestaciones, que no pueden contradecir el contenido de la fe, tienen que converger hacia el objeto central del anuncio de Cristo: el amor del Padre que suscita en los hombres la conversión y da la gracia para abandonarse a él con devoción filial»⁵.

El teólogo define las apariciones «aquellas experiencias psíquicas en las cuales objetos (personas) no perceptibles por nuestras facultades visibles y auditivas, no obstante, sean inaccesibles a la normal experiencia humana, entran sobrenaturalmente en la esfera de los sentidos»⁶.

³ R. LAURENTIN, *Apariciones*, p. 186 col. 1

⁴ Cfr. *Enchiridion Vaticanum*, vol. 19, nn. 974-1021, pp 524-569

⁵ T. BERTONE, «Presentazione», en CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, *Il Messaggio di Fatima...* p. 3.

⁶ K. RAHNER-H. VORGRIMLER, «Apparizioni», en *Dizionario di Teologia* (Herder-Morcelliana, Roma-Brescia 1968) p.42.

2. APROXIMACIÓN A LAS APARICIONES EN LA BIBLIA

2.1. LA APARICIÓN COMO MEDIACIÓN DE DIOS

En la Biblia las apariciones son un modo de revelación de Dios. Dios se hace presente manifestando su gloria –*teofanías*–: en el Sinaí (Ex 24), con el maná del desierto (Ex 16), en la nube (Ex 14).

Esta presencia es referida también a través de algún enviado, un ángel, como a Abraham junto a los árboles de Mambré (Gen 18, 1-15), a Gedeón (Jue 6, 12), a Sansón (Jue 13, 3); también las manifestaciones divinas se producen en sueños, como en el caso de Jacob (Gen 28, 10-22).

En el prólogo del Evangelio se afirma: «A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer» (Jn 1, 18). Ante la pregunta de Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta» (Jn 14, 8), Jesús responde: «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn 14,9). La aparición de Dios ha sido Jesús (Tit 3, 4) y ahora esperamos su aparición en gloria al final de los tiempos (Tit 2, 13).

En el Evangelio una de las primeras apariciones es la aparición del ángel a Zacarías (Lc 1, 11), a José (Mt 1, 20), a los pastores (Lc 2, 10). El ángel Gabriel es enviado en la anunciación a María (Lc 1, 26-27). Un aspecto común a estos casos es la iniciativa Dios, de manera improvisa, inesperada, causando conmoción y admiración.

También San Pablo refiere en 1 Cor 15, 5-8 que Jesús «y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, ... por último, como a un aborto, se me apareció también a mí». El relato de Hch 9,1-9 narra la experiencia de Pablo.

De estas apariciones referidas por San Pablo, los evangelios relatan la de Pedro (Lc 24, 34), la de los once (Mt 28, 16-20; Mc 16, 14-18; Jn 20, 19-29) y la de los otros discípulos (Lc24, 33-50). Se habla también de la aparición a María y las mujeres (Jn 20, 11-18; Mt 28, 9-10; Mc 16, 9-11), a los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-55) y a «Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos» (Jn 21, 2) a orillas del lago de Tiberíades.

Estas apariciones son iniciativa de Jesús y se dirigen a los discípulos, testigos privilegiados de su presencia física en el mundo. Responden a la necesidad que los discípulos no acaban de convencerse, y Jesús tiene que hacerles ver que Él sigue presente, que no se ha ido, que continúa estando, aunque de otra manera; menos evidente a los sentidos corporales, pero más cierta a los ojos de la fe y más universal, porque su presencia ya no se

limita a un espacio y un tiempo. «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 20).

Hasta este momento hemos observado que las apariciones se circunscriben a tres modelos: las *teofanías*, las apariciones de Dios, que tienen como principal función justificar y confirmar la mediación de la Alianza de Dios para con la humanidad; las *crisofanías*, las apariciones pascuales de Jesucristo resucitado; y las *angelofanías*, apariciones de los ángeles enviados por Dios con una misión concreta.

2.2. LAS APARICIONES DE CRISTO, LAS CRISTOFANÍAS

«Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley» (Gal 4, 4). Dios se manifiesta más plenamente y visiblemente al pueblo de Israel en la persona del Hijo nacido de María, Dios encarnado⁷, muerto⁸, descendió a los infiernos⁹, resucitado y ascendió al cielo.

Las manifestaciones de las apariciones pascuales del Cristo resucitado, o crisofanías están documentadas por los evangelistas:

1°.- A María Magdalena (Mc. 16, 9 y Jn. 20, 11-18). En Mateo, en esta primera aparición a Magdalena acompaña *la otra María* (28, 9-10).

2°.- A dos discípulos que iban *a un pueblo llamado Emaús* (Lc. 24, 13-32; Mc 16,12).

3°.- A Pedro en solitario (Lc. 24, 34; 1Co. 15, 5).

4°.- A los Once en Jerusalén (Mc. 16, 14; Lc. 24, 36-49; 1Co. 15, 5).

5°.- A los Once menos Tomás (Jn. 20, 19-23; Mt 28, 16-20; Mc 16, 14-18; Lc 24, 36-49).

6°.- A los ocho días después de resucitado a los Once, con Tomás incluido (Jn 20, 24-29).

7°.- A más de quinientos discípulos a la vez en lugar indeterminado (1Co. 15, 6).

8°.- A Santiago, presumiblemente el Menor, en lugar indeterminado (1Co. 15, 7).

⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica* (LEV, Ciudad del Vaticano 1997), nn. 484-511; *Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio* (LEV, Ciudad del Vaticano 2005), nn. 85-100.

⁸ *Catecismo...*, nn. 595-623; *Catecismo... Compendio...*, nn. 112-124.

⁹ *Catecismo...*, nn. 632-637; *Catecismo... Compendio...*, n. 125.

9º.- A siete discípulos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos, en el lago Tiberíades (Jn. 21, 1-23).

10º.- A *los once discípulos* en Galilea (Mt. 28, 16-20).

11º.- A los Once, probablemente acompañados por María —como sostiene firmemente la tradición—, que habría tenido lugar en Jerusalén o Betania, en la que Jesús se despidió y asciende al cielo (Lc. 24, 36-50; Mc 16, 14; Hch. 1, 4- 11; 1Co. 15, 7).

En las apariciones del Resucitado, Jesús es siempre el protagonista. Él es quien toma la iniciativa de hacerse presente a sus discípulos y darse a conocer después de un primer acercamiento, el reconocimiento es gradual, no inmediato y con una relectura en clave cristológica de las Escrituras. Jesús se hace ver con un cuerpo principalmente espiritual que domina sobre el material (1Cor 15, 42-49).

Las *cristofanías* no son simples visiones de Jesús, sino una experiencia personal y única que los Apóstoles han tenido con el Resucitado, donde se produce un acercamiento de la fe y una relación entre el *ver* y el *creer*, convirtiéndose como fundante las palabras de Jesús y el testimonio que *vieron* y *creyeron* y garantía para *creer* también para aquellos que *no vieron*.

2.3. LA MEDIACIÓN DE MARÍA EN LA ESCRITURA

La presencia de la Bienaventurada Virgen María en el Evangelio es una presencia discreta, no realiza grandes hechos extraordinarios, sino que su presencia muestra la extraordinariedad de todas sus virtudes, revelando y señalando al Señor: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5).

María está presente en el Evangelio y se encuentra en la primera comunidad creyente. No se habla de su muerte y son otras tradiciones de la Iglesia las que transmiten la noticia. La interpretación de algunos textos del Apocalipsis, como la ‘gran señal que apareció en el cielo’, referida a «una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza» (Ap. 12, 1), representa a la humanidad tal como Dios la quiere, de la cual la Virgen María es integrante privilegiada y modelo de identificación.

En la Escritura no se habla de apariciones marianas o *mariofanías*, sino que la presencia de María siempre viene referida a Jesucristo, y junto a la presencia de Cristo muestra que «la bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz»¹⁰.

¹⁰ L.G., 58

María es la persona más cercana a Jesucristo, y es la más cercana a los demás miembros del cuerpo místico en la comunión de los santos. Si María tuvo una misión en la primera venida de Cristo, es muy probable que tenga una misión en la segunda venida. Una misión para la salvaguarda de los carismas. Ella ocupa un lugar original y de primer plano en la efusión de los carismas del don de Dios.

3. APROXIMACIÓN A LOS APARICIÓN - REVELACIÓN

Al afirmar los términos aparición y revelación pueden dar lugar a confusión y proximidad en sus contenidos. Hay que mencionar que la revelación, entendida como la Revelación de Cristo, acabó con la generación apostólica. Para San Pablo, cualquier nueva revelación que tuviera la intención de ofrecer *otro evangelio*, cambiar o completar la revelación precedente incurre en anatema (Gal 1,8).

Manteniendo firme lo anterior, cabe decir que Dios, no ha dejado de comunicarse con su pueblo. Pentecostés es un florecimiento profético «los jóvenes tendrán visiones y los viejos tendrán sueños» (He 2,17).

Las apariciones y las visiones hacen parte de lo que se ha venido llamando ‘*revelaciones privadas*’ que no pertenecen al *depositum fidei*¹¹. Como afirmará K. Rahner:

«Las revelaciones privadas no pueden ser puestas en el mismo plano de la Revelación fundadora divina dada por Cristo, referida en la Escritura y transmitida por la tradición de la Iglesia (...) Las revelaciones privadas son en su natura un imperativo de conducta, un mandato, de cómo debería actuar la cristiandad frente a una determinada situación histórica»¹².

El mismo K. Rahner distinguía entre visiones místicas y visiones proféticas:

¹¹ Algunas de las llamadas revelaciones privadas han estado reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Éstas tampoco pertenecen al depósito de la fe. Su cómpito no es el de mejorar o contemplar la Revelación definitiva de Cristo, sino de ayudar a vivirla más plenamente en una determinada época histórica. La fe cristiana no puede aceptar ‘revelaciones’ que pretenden superar o corregir la Revelación de la que Cristo ha dado cumplimiento. (*Catecismo Iglesia Católica*, n. 67; *Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio*, n. 10).

¹² K. RAHNER, *Visioni e profezje. Mistica esperienza della trascendenza*, Vita e Pensiero, Milano 1995, pp. 50-52.

«Llamamos visiones místicas aquellas que, por finalidad y contenido, se dirigen exclusivamente a la vida religiosa y al perfeccionamiento personal del vidente. Visiones proféticas son las que, además de ello, solicitan o encargan al vidente de dirigirse al propio mundo circunstante y últimamente a la Iglesia para dar un mensaje, amonestar, solicitar o pedir el futuro»¹³.

Por ello puede llegar a admitirse la revelación privada como una función actualizadora, recordar, vivificar, explicar o aclarar la Revelación – en ningún caso aportar una novedad o modificación a la Revelación–.

Pero ello genera no pocas veces un malestar por la terminología incierta: la contraposición de revelaciones privadas respecto a las revelaciones públicas, pues las revelaciones privadas tienen a menudo un carácter totalmente público y de repercusión en la Iglesia. Quizás una mejor opción es subrayar la revelación fundante y las revelaciones particulares que continúan a través de los tiempos y lugares.

Estas manifestaciones carismáticas pueden suscitar un problema de relaciones entre la autoridad oficial de la iglesia y los dones gratuitos de los carismas, suscitando una cierta desconfianza en la autoridad que juzga. La necesidad que haya algún signo, alguna evidencia es algo que forma parte de la fe. La fe busca la luz y los signos de Dios.

Se pueden destacar diversos criterios para discernir las revelaciones privadas:

- Las revelaciones privadas no se pueden situar al mismo nivel que la revelación divina dada por Jesucristo, recogida en la Escritura y transmitida por la tradición de la Iglesia¹⁴.

- La materia de las revelaciones privadas puede estar sujeta a error o ilusión.

- Las revelaciones privadas están sujetas a la autoridad de la Iglesia.

¹³ K. RAHNER, *Visioni e profezie...*, p. 42. En el caso de Fátima, se producen ambas situaciones: palabras dirigidas a los pastorcitos para su crecimiento espiritual; y otras palabras dirigidas a la vida de la Iglesia y del mundo. Las primeras van dirigidas a la historia de los videntes; las segundas van reveladas para anunciar acontecimientos.

¹⁴ En el comentario teológico al documento *Il Messaggio di Fatima*, el entonces cardenal Joseph Ratzinger subrayaba la subordinación de las revelaciones privadas a la única Revelación pública (J. RATZINGER, «Commento teologico», en CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, *Il Messaggio di Fatima*, en *Enchiridion Vaticanum*, vol. 19, n. 1004, pp. 558-559).

- Hay que distinguir entre aparición –de manera objetiva– y visión –de manera subjetiva– y eliminar la fórmula según la que todas las apariciones sobrenaturales entran en el campo de la alucinación¹⁵.

- Cabe distinguir entre salud y patología de las personas que reciben las revelaciones.

4. LAS APARICIONES MARIANAS, LAS MARIOFANÍAS¹⁶

La historia del cristianismo testimonia otra modalidad de presencia en nuestra historia de María, la Madre de Nuestro Señor, que son las *mariofanías*.

Cuando se afirma las *mariofanías* –apariciones de la Madre de Cristo–, lo que se quiere asegurar con ella es la proximidad de los hombres y mujeres del Dios de la Revelación que, manifestado en la Trinidad como Padre de la misericordia, Hijo encarnado y redentor, Espíritu Santo santificador y que se nos ofrece a cada uno de nosotros en la escucha del Amor.

¹⁵ Según la psiquiatría, la alucinación es una representación mental vivida como una percepción efectiva (auditiva, visionada, olfativa, gustativa, táctil); la persona está en grado de estructurar las imágenes mentales (representaciones), pero no las reconoce como propias y las atribuye a otros (mecanismo de proyección). Las alucinaciones son características en las grandes psicosis (esquizofrenia, parafrenia) estructurándose en el ámbito de particulares estados de ánimo en los que el “Yo” no consigue mantener la propia integridad: de aquí la separación y la delega proyectiva [cfr. *Allucinazione*, en U. GALIMBERTI, *Dizionario di Psicologia*, (UTET, Torino 1992), pp. 32-35]. G. Mucci distingue entre visiones y apariciones: «con el término ‘visión’ se entiende la percepción sobrenatural de un objeto, que es naturalmente invisible para el hombre, y con el término ‘aparición’ la manifestación sensible de una persona o de un ser la presencia de la cual, en las precisas circunstancias en las que se produce, no puede ser explicada según el curso ordinario de la naturaleza. La visión, por ello, no implica necesariamente la experiencia real, o sea la presencia actual, de su objeto. La aparición la supone, además que pertenece a su noción el hecho que el objeto se manifieste a los sentidos externos» [G. MUCCI, *Rivelazioni private e apparizioni* (Elledici-La Civiltà Cattolica, Roma 2000) p. 38]. Las visiones son de tres especies (corpóreas, imaginativas e intelectuales) según la naturaleza de las facultades humanas relacionadas. Las visiones corpóreas se tienen cuando la facultad perceptiva es la vista corporal; las visiones místicas imaginarias son las producidas en la imaginación o fantasía, por Dios o por los ángeles; las visiones intelectuales son las obradas directamente en la mente, sin imágenes» (A. BLASUCCI, *La fenomenologia mistica in santa Veronica Giuliani*, en AA.VV., *Testimonianza e messaggio di Santa Veronica Giuliani*, Laurentianum, Roma 1983, vol 2, p. 217).

¹⁶ S. DE FIORES, *María Madre di Gesù. Sintesi storico salvifica*, (Dehoniane, Bologna 1983), pp. 347-360; E. BUENO, *El mensaje de Fátima...* pp. 39-57; R. LAURENTIN en la introducción al *Dictionnaire des “apparitions” de la Vierge Marie* (Fayard, París 2007) p. 24; M. GRAMBA, *Apparizioni mariane nel corso di due millenni* (Udine 1999); G. HIERZENBERGER-O.NEDOMANSKI, *Dizionario cronologico delle apparizioni della Madonna* (Casale Monferrato, Alessandria 2004).

Por ello, hablar de las apariciones marianas se puede considerar como manifestaciones del Espíritu, del Padre y del Hijo, una profecía que viene del Cielo.

Las manifestaciones de la Virgen glorificada y percibida por los videntes en las diversas manifestaciones, muestran su persona integral, resucitada y en su servicio materno. De hecho, en las *mariofanías*, María es identificada siempre como la Madre de Jesús, pero no aparece como un personaje del tiempo pasado, si no que se presenta como una persona viva, luminosa, glorificada, que se interesa de sus hijos y de la suerte del mundo.

Las apariciones son una muestra de que el Padre no abandona a sus hijos en el peregrinar a través del tiempo en el mundo, y la epifanía como *mariofanía*, donde la Virgen tiene un protagonismo principal, donde María no sólo es un personaje del pasado, sino como persona viva, luminosa que se interesa por sus hijos y el destino del mundo¹⁷.

La *llena de gracia* (Lc 1,38) se muestra como *inmaculada* a Caterina Labouré (1830) y a Bernadette (1858), siendo una ilustración eficaz del dogma definido.

María no aparece para proclamar otro Evangelio, sino para vivir fielmente el único Evangelio. Ella reclama las exigencias evangélicas: oración y penitencia; suscita el sentido de la solidaridad: *'no hay quien rece y se sacrifique por ellos'*; conduce a los sacramentos: *'quiero una capilla'*.

María permanece la sierva del Señor, y sus apariciones hacen vivir el Evangelio, se renuevan los prodigios de la conversión y las curaciones, y reconducen las gentes que aclaman y rezan, renaciendo a la esperanza y la alegría, siendo perdonados los pecados, y volviendo a escuchar el mensaje de Cristo¹⁸.

La mediación mariana se pueden destacar tres interpretaciones: la presencia de la Virgen Asunta como presencia mediante conocimiento y amor; la presencia operativa en el orden de la gracia; la presencia personal mediante el cuerpo glorioso¹⁹.

¹⁷ S. DE FIORES, *María Madre di Gesù*, (EDB, Bologna 1992) 355.

¹⁸ «Es la mujer nueva, coronada reina del cielo y de la tierra, en el reino final en el que Jesús es el Rey supremo. Porque está claro que Jesús es el único mediador entre Dios y el hombre. Pero porque esta obra suya llegue a todos los hombres, Jesús tiene necesidad de nosotros. La primera cooperadora es María, después los Apóstoles, después los padres que educan en la fe a sus hijos, los párrocos, los misioneros, y aquellos que rezan y ofrecen sus sufrimientos en unión con Cristo crucificado» (cfr. G. AMORTH, *Un mese alla scuola di Maria*, ed. San Paolo, Milano 2017, pp. 32-33).

¹⁹ S. DE FIORES, *María Madre di Gesù, Sintesi storico-salvifica*, (EDB, Bologna 1992), pp 266-269.

María asunta en la gloria permanece también con la humanidad. La presencia que ha tenido en Cristo y bajo Él, en el desarrollo de la historia de la salvación, se convierte en presencia materna de intercesión como la forma actual de la cooperación de María a la obra de la salvación, una mediación que intercede²⁰.

Escriben dos notas autores de los hechos mariofánicos:

«Caterina Labouré, hablando en tercera persona, decía: ‘La persona que ha visto la Virgen santa la ha visto en carne y huesos’. Y Bernadette Soubirous: ‘Alargando la mano, habría podido tocar (la aparición)’. También los seis chicos de Medjugorje, interrogados individualmente: ‘¿Cómo vistas la Virgen?’, responden: ‘Como una persona: como ella ahora, igual: puedo tocarla’²¹.

5. RESPUESTAS CANÓNICAS ANTE LAS APARICIONES

En la historia de la Iglesia son numerosos los hechos y los fenómenos sobrenaturales, entre los que son de mencionar las visiones y las apariciones de la Virgen María.

Las primeras medidas jurídicas respecto a las revelaciones privadas aparecen en el Concilio Lateranense V (1512-1517) del 19 de diciembre de 1516, a fin de preservar el pueblo cristiano de errores o engaños²².

El Concilio de Trento (1545-1563) en el 1563 asumió un posicionamiento responsabilizando al obispo, el metropolitano, y el Romano Pontífice²³.

Al obispo le corresponde de decidir en primera instancia los hechos acaecidos en la propia diócesis, y el clero secular y regular, según el decreto Tridentino, no puede públicamente ni declarar ni sostener la veracidad o no de los fenómenos sobrenaturales antes de la autoridad competente lo reconozca y declare. El obispo le corresponde consultar personas

²⁰ JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 40

²¹ R. LAURENTIN – L. RUPCIC, *La Vergine appare a Medjugorje*, (Queriniana, Brescia 1984), p. 60.

²² Cfr. CONCILIUM LATERANENSE V, Sess. 11, *Sulla predicazione*, en *Conciliorum Oecumenicorum decreta*, (Herder, Bologna 1991), p. 635.

²³ «Nadie podrá proclamar nuevos milagros o acoger nuevas reliquias, si no después del juicio y aprobación del mismo (obispo)» CONCILIUM TRIDENTINUM, Sess. 25, *I religiosi e le monache*, in *Conciliorum Oecumenicorum decreta*, (Herder, Bologna 1991), p. 776.

competentes, bajo la responsabilidad del arzobispo metropolitano, y en última instancia pidiendo parecer vinculante de la Sede Apostólica²⁴.

Según el documento interno de la Congregación para la Doctrina de la Fe de febrero de 1978²⁵, se pueden resumir en dos los criterios fundamentales:

- juicio histórico, verificar la historicidad, la realidad de los fenómenos para decidir sobre la autenticidad.

- juicio ontológico y teológico, que es acertar, comprender y relevar si el fenómeno en observación es efectivamente de origen natural, diabólico, divino o sobrenatural.

El juicio de la competente autoridad eclesial dándose muestra con lenguaje preciso:

a) *'constat de supernaturalitate'*, es decir, la afirmación que el evento es sobrenatural;

b) *non constat de supernaturalitate*, la posición de estudio pendiente de decisión;

c) *constat de non supernaturalitate*, es decir, la decisión negativa al evento sobrenatural.

Conviene dejar bien firme que no hay ninguna obligación para los fieles de creer en las apariciones-revelaciones privadas, aunque sean reconocidas por la misma Iglesia. Nadie está obligado a creer que la Virgen ha aparecido en Lourdes, Fátima o donde sea; sin embargo, quien lo negase,

²⁴ La teología fundamental distingue entre: *fe teologal (assensus fidei theologalis)*, la verdad definida por el *magisterio solemne* o *ex cathedra* tiene que ser creída como divinamente revelada; mientras que las verdades que son necesarias para conservar y exponer fielmente el *depositum fidei* propuestas por el *magisterio ordinario y universal definitivo*, reclaman el asentimiento firme y definitivo (*assensus firmus et definitivus*); mientras que para las verdades no definitivas que sostienen la verdad de la Palabra de Dios y que conducen a una mejor comprensión de la Revelación, el asentimiento requerido por el *magisterio auténtico (no definitivo)* es el que de un religioso obsequio de la voluntad y de la inteligencia (*Obsequium religiosum*); mientras que en ámbito de magisterio las aplicaciones de la doctrina reclaman la voluntad de obsequio leal (*voluntas sinceri obsequii*), este es el caso de las *manifestaciones extraordinarias* (apariciones, visiones, milagros, profecías) reconocidas como tales por la competente autoridad episcopal o pontificia.

²⁵ *Normae S. Congregationis pro Doctrina Fidei de modo procedendi in iudicandis praesumptis apparitionibus ac revelationibus*, publicado por J. BOUFLET – P. BOUTRY, *Un segno nel cielo, Le apparizioni della Vergine*, (Marietti, Genova 1999), pp. 448-451.

toma una resolución temeraria, pero no podría ser reprendido. Las apariciones son objeto de un discernimiento coyuntural, discutible²⁶.

Se pueden establecer también unos criterios de discernimiento²⁷:

- criterios teológicos fundamentales²⁸, donde el bien depende de la integridad de todos los elementos, y el mal sólo por defecto, estos elementos son:

- la conformidad a la doctrina y costumbres enseñadas por la Iglesia en su magisterio auténtico.

- la credibilidad del vidente (precedentes, sinceridad, desinterés, humildad y sumisión al servicio eclesial de los pastores, salud física y equilibrio mental, sobriedad, transparencia y linealidad en la exposición de los hechos o mensajes, profundidad, coherencia de doctrina y de vida, ...);

- cumplimiento de las profecías y signos.

- los frutos espirituales.

- discernimiento eclesial y ‘*sensus fidelium*’. De la historia de las manifestaciones extraordinarias surge la importancia del pueblo en el discernir los signos de Dios y en el crear lugares de culto. El ‘*sensus fidelium*’, es el carisma bautismal que no va separado por el ‘*consensus ecclesiae*’.

6. LAS APARICIONES COMO CAMINO DE MEDIACIÓN DE LA CREENCIA, LA CONVICCIÓN Y LA FE

Al contexto de referencia desde el cual alguien orienta su existencia e identifica las situaciones de la vida, podemos denominar como *creencia*.

La creencia está siempre mediatizada por elementos sociales, culturales, éticos, lingüísticos y afectivos, dando lugar a creencias sociales (p.e.: la democracia es el mejor régimen de convivencia), éticas (p.e.: el bien es digno de ser obrado siempre), políticas (p.e.: el sistema parlamentario es el modo de representatividad popular más adecuado), religiosas (p. e.: el Señor y la Virgen del milagro son las devociones que nos acercan a Dios), etc.

En función de un mayor o menor grado de adhesión psicológica a las creencias, se denominará *convicción*. Uno puede adherirse o no al sistema

²⁶ R. LAURENTIN, *Ancora su Medjugorje*, (Queriniana, Brescia 1985), p. 55.

²⁷ S. M. PERRELLA, *Le apparizioni Mariane...*, pp.87-93.

²⁸ S. DE FIORES, *Maria Madre di Gesù...*, pp. 351-352.

de vida democrático, o pensar que obrar bien no siempre conviene, o dudar de la lealtad de los parlamentarios, o tener otras devociones, etc.

Finalmente, la adhesión de la propia vida a la persona de Jesús como revelador del Padre, denominaremos *fe*. En la vida cristiana lo fundamental es Jesús. La fe de la Iglesia ha sido plasmada por escrito en el *Credo*, que transmite la experiencia de fe de la comunidad, el depósito o contenido esencial que ha de ser transmitido fielmente a todas las generaciones. Lo demás está relacionado con algún tipo de mediación cultural, lingüística, ética, afectiva, etc. Por eso estas mediaciones pueden ser diversas y diferentes entre unos y otros, o uno mismo puede sentirse más afín a unas que a otras durante distintas etapas de su vida.

La misma vivencia de la religión es un sistema de mediaciones, de manera concreta –social, cultural, lingüística, ética, afectiva– de vivir la fe, donde se implica la realidad humana en su totalidad y en el que se manifiestan de modo peculiar esos elementos sociales, culturales, éticos, lingüísticos y afectivos. La fe se vive en la mediación, porque los seres humanos somos así.

A veces, sucede con frecuencia, que la mediación se convierte en centro, tapando la propia fe. Al ser las mediaciones relación con elementos sociales, culturales y afectivos, cuando se presentan como centro de la vida religiosa, entonces pueden llegar a oscurecer la misma fe por posibles errores en la interpretación y apreciación de la verdad más objetiva.

Las visiones tienen que ver con las creencias y con la convicción. Encuentran fundamento si son cauce de la fe y se proyectan en la misma, es decir, en la adhesión vital a Jesús y su Buena Nueva de la salvación. La creencia y la convicción de haber tenido una visión mueve a la persona a dedicarse con más empeño a la vida de fe. Ese es el mensaje que Dios le transmite. Y será ese compromiso personal de fe lo que tendrá que testimoniar ante el mundo con la conversión de la vida.

María se solidariza con cada persona, no se pone en el centro, sino que muestra y se muestra en relación con Dios, y es el amor de Dios que hace que se transmita también en la misma historia, como testigo de la Pascua en el Señor.

Las mariofanías se convierten en signo para que la persona constata que no está abandonada en el pecado en su soledad ni tampoco al sufriente en su dolor. La madre de Jesús no abandona en el desamparo a los seguidores de su Hijo, y se convierte en intercesora de los dones de la salvación eterna²⁹

²⁹ LG 62.

B. LAS APARICIONES DE LA VIRGEN MARÍA EN FÁTIMA (1917)

El 13 de mayo de 1917, la Virgen María se apareció a tres niños en Fátima, en una aldea del *Concejo de Ourém*. Los nombres de los niños eran Lucía, Jacinta y Francisco.

1. CRONOLOGÍA BREVE DE LOS PRINCIPALES HECHOS³⁰

- 28 marzo 1907, nacimiento de Lucía dos Santos.
- 11 junio 1908, nacimiento de Francisco Marto.
- 11 marzo 1910, nacimiento de Jacinta Marto.
- 1915: primera de las tres apariciones a Lucía y otras tres pastorcillas (no están presentes Jacinta y Francisco) de una figura que parece un ángel.
- 1916: otras tres apariciones a Lucía, Francisco y Jacinta. La figura, en orden de aparición, se presenta como Ángel de la Paz, Ángel de Portugal y Ángel de la Eucaristía. En las primera y tercera aparición vienen enseñados a los niños dos oraciones que entran a formar parte de la tradición orante de Fátima³¹.
- 13 de mayo de 1917: primera aparición de la Virgen a *Cova da Iria*. Enseñanza de una tercera oración, también trinitaria.
- 13 de junio de 1917: segunda aparición de la Virgen a *Cova de Iria*. Invito a rezar constante el Rosario y revelación del '*pequeño secreto*' (que refiere a la unión entre el Corazón Inmaculado de María y el Corazón de Jesús), que vendrá retomado el 10 de diciembre de 1925.
- 13 de julio de 1917: tercera aparición de la Virgen a *Cova da Iria*. Promesa del milagro que todos podrán ver. Enseñanza de otras dos oracio-

³⁰ N. BENAZZI, *Fatima l'infinito segreto...*, pp. 30ss

³¹ «Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman». «Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores».

nes³². Revelaciones de las que serán conocidas como los *tres secretos* (la visión del infierno; la consagración de Rusia con la invitación a la comunión reparadora de los primeros sábados de mes; y la visión del hombre vestido de blanco), serán conservados por años. Los dos primeros serán escritos en las Memorias y publicados en el 1942; el tercero será público en el 2000.

- 13 de agosto de 1917: Los niños son apresados por el vice prefecto de *Vila Nova de Ourém* y cerrados en prisión e interrogados.

- 19 de agosto de 1917: Cuarta aparición de la Virgen, en la localidad de *Valinhos*. Invitación a la penitencia para la salvación de las almas y promesa del milagro en octubre.

- 13 de septiembre de 1917: Quinta aparición de la Virgen a *Cova da Iria*, confirmación que en la última aparición habrá un signo visible para todos.

- 13 de octubre de 1917: Última aparición de la Virgen a *Cova da Iria*. Diversas manifestaciones celestes: la Virgen del Rosario, la Sagrada Familia; la Virgen Dolorosa, la Virgen del Carmen. El gran signo de la llamada '*danza del sol*'.

2. APROXIMACIÓN AL HECHO

Fátima es la narración del testimonio de Lucía dos Santos. Un testimonio que fue recogido en *Apelos da Mensagem de Fátima*, contando con la aprobación de la Congregación para la Doctrina de la fe³³; también los testimonios orales manifestados en los primeros interrogatorios; y las observaciones de los espectadores reflejados también, especialmente los acontecimientos del 13 de octubre de 1917 en la prensa escrita³⁴.

El tema central es la palabra de la Virgen dirigida al mundo –invitaciones, profecías y secretos– a través de los pastorcillos, no tenemos otra voz sino sus mismas voces, explicaciones y memorias. Todo lo que sabemos de Fátima es el mensaje que con su lenguaje nos facilitaron. Es decir, la mediación de que se sirve la Virgen María es sencillamente la de tres pas-

³² «Oh Jesús, es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María». «Oh Jesús mío, perdonadnos, libradnos del fuego del infierno, llevad al Cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia».

³³ SUOR MARIA LUCIA DI GESÙ E DEL CUORE INMACOLATO, *Scritti e Ricordi...*

³⁴ *Documentação crítica da Fatima* (T. III/1) pp. 34-36 (artículo aparecido en *O Secolo* con título *Uma ambaixada celestial... Especulação financeira?* El 23 de julio de 1917)

torcillos de muy joven edad y de escasa formación escolar, pertenecientes a humildes familias.

De la misma manera como Jesús habló a su gente con el lenguaje de su tiempo, María habla a los videntes con el lenguaje de la época y el lugar en la que se manifiesta, mostrando así la continuidad del sentido y del contenido para ser relevante.

Las experiencias interiores y revelaciones que engloban la mística de Fátima tienen una amplitud temporal que se puede establecer desde 1914/15 hasta los últimos días de la vida de Lucía. Ella escribirá con su propio lenguaje y cultura, sabiendo que lo que se puede llegar a percibir será sólo una pequeña aproximación de la experiencia que vivieron.

Para Lucía el secreto es sobre todo el misterio de lo que sucede en el interior del alma, su relación con Dios, con lo sagrado, el descubrimiento del valor de la pureza del alma y de la donación de sí misma.

La fe vivida y transmitida en los padres a Lucía es un aspecto muy concreto, como lo es la dura cotidianidad de su existencia de los pastores y de los cultivadores en una tierra no fácil; y donde la fe es oración, es frecuentar la iglesia, es obediencia a las reglas morales.

2.1. LAS APARICIONES DEL ÁNGEL

Parece ser que hacia 1914/1915, difícil de concretar con exactitud, Lucía explica la aparición que tuvo y que le sugirió que fuese su ángel custodio.

En 1916 Jacinta y Francisco aparecen como compañeros de Lucía. Lucía explica la aparición del Ángel de la Paz³⁵. Con el paso de los años, Lucía reflexionará sobre la comprensión de los fenómenos místicos recibidos como una gradualidad, que se unen a sucesos personales, y a una referencia continua a la Palabra de Dios, que conllevará una vida de amor y conocimiento en un proceso continuo y gradual a lo largo de la vida.

El Ángel de la Paz sitúa en el centro de la revelación el tema de la oración teologal: la fe, la esperanza, la caridad, y sobre todo hacia una paz interior. Será expresión de todo ello la misma oración por los pecadores; y el hecho de ofrecerse como testimonio de amor y esperanza.

Con la aparición del Ángel de Portugal, se subraya la insistencia en la oración y los sacrificios. El sacrificio, la oración y la consagración no es un fin en sí mismo sino en ponerse en atención hacia Dios, en actitud vigi-

³⁵ SUOR MARIA LUCIA... pp. 77-78

lante, de conversión y camino hacia Dios. El ángel afirma que, gracias a la consagración nacional al Corazón Inmaculado de María, la guerra no llegará a Portugal. El sacrificio personal y la oración por los pecadores tendrá un carácter expiatorio de los sufrimientos.

Con la tercera aparición angélica, el Ángel de la Eucaristía, mostraba el cáliz en la mano izquierda sobre el que estaba suspendida la Hostia en la que caían algunas gotas de sangre dentro del cáliz, y les enseñó una oración. El ángel se arrodilló y les hizo repetir tres veces la Santísima Trinidad, después les dio la Hostia y dividió la Sangre del cáliz entre Jacinta y Francisco. Aquí es mostrado Cristo en la Eucaristía como víctima y alimento para quien camina en la historia. Aquí la oración y el sacrificio personal están como participación a la liturgia del sacrificio de Cristo.

2.2. EL CORAZÓN DE MARÍA Y EL CORAZÓN DE CRISTO

Con las palabras del tercer ángel, se introduce la imagen de María como la *corredentora* de la humanidad junto a Cristo, esto es lo que hace pensar el acercamiento de los méritos obtenidos por los *dos Corazones*. Estas manifestaciones de Lucía sitúan en un debate el hecho de situar los méritos de María junto y casi a la par a los de Cristo³⁶.

Lucía se preguntará porqué si es suficiente con los méritos y la oración de Jesús para reparar y salvar el mundo, el Mensaje invoca los méritos del Corazón Inmaculado de María y pide nuestra oración, nuestro sacrificio y nuestra reparación.

Resulta, sin embargo, que las aspiraciones del corazón de María se identifican con las aspiraciones del corazón de Cristo, el ideal de María se había convertido en el mismo Cristo para el Padre y para los hombres. Por ello, al cooperar en su obra redentora es también adherimos a Cristo.

Como Madre de Cristo y del Cuerpo Místico, el corazón de María es de alguna manera el corazón de la Iglesia, y es en el corazón de la Iglesia que ella, siempre en unión con Cristo, atiende a sus miembros de la misma Iglesia aportando su protección materna³⁷.

³⁶ En el Concilio Vaticano II se discutió largamente sobre la cuestión de María *corredentora*, decidiendo en favor de la idea de María *cooperadora* a la Redención y del desarrollo del tema de la maternidad espiritual de María. En la *Redemptoris Mater*, de S. Juan Pablo II, no se utiliza el término *corredentora*.

³⁷ SUOR LUCIA..., pp. 115-117.

Al hablar del corazón es referirse a una figura concreta en la humanidad, no una abstracción. El tema del '*corazón de Jesús y de María*' se puede traducir como el del amor, la misericordia. Fiarse al Corazón de Jesús y de María significa fiarse del amor³⁸.

Tratar el tema de la *corredención* de María con la imagen de los corazones se convierte en una manera de expresar la participación a la obra de nuestra salvación por parte de la Madre de la Iglesia. Si los cristianos llevamos a cumplimiento el misterio de la salvación, todavía hay que esperar que fue mucho más la que de aquel misterio fue llamada a *participar* des del inicio poniendo su libertad y su propia carne en la Anunciación y Encarnación del Verbo de Dios.

2.3. LAS APARICIONES DE MARÍA EN FÁTIMA

En las diversas apariciones, revelaciones privadas, la palabra escuchada y transmitida viene escuchada y transmitida con lenguaje humano de la misma manera de hablar del hombre³⁹, por ello, el hablar del hombre tiene que ser interpretado según la condición de su tiempo y de su cultura, por medio de los géneros literarios de uso en su tiempo, teniendo también presente a los habituales modos de sentir, de expresarse, de explicar de los videntes en aquellos tiempos⁴⁰.

Con ello, la misma mediación de María, asume la condición y limitación humana del lenguaje, de la cultura, y de la capacidad de entender de los videntes. María se hace cercana a la humanidad para mediar de las gracias celestiales, y más allá de anuncios trágicos, invita a un encuentro de conversión y cercanía hacia Dios, a través de la oración, el sacrificio, los sacramentos, y la consagración.

A continuación, tengamos presente los hechos de las mismas apariciones:

³⁸ En la misma Escritura se encuentran referencias al corazón de María: «María conservaba todas estas cosas en su corazón», Lc 2, 19; «María conservaba todo esto en su corazón», Lc 2, 51; «Y a ti una espada te traspasará el alma», Lc 2, 35.

³⁹ D.V., 13

⁴⁰ D.V., 12

a. *La primera aparición*

Los pastorcillos aparecen asustados por haber visto relámpagos en un día claro. Obsérvese el diálogo entre la Virgen María y Lucía:

«No tengáis miedo; no os hago daño.

¿De dónde es su merced?

Soy del cielo

¿Y qué es lo que su merced quiere de mí?

Vengo a pedir os que vengáis aquí seis meses seguidos, los días 13 a esta misma hora, después os diré quién soy y lo que quiero. Luego volveré aquí aún una séptima vez.

Y yo ¿iré también al Cielo?

Sí, tú irás

Y ¿Jacinta?

También.

Y ¿Francisco?

También, pero tendrá que rezar muchos rosarios.

Lucía se acuerda de dos muchachas amigas que habían muerto hacía poco

¿María das Neves está ya en el Cielo?

Sí, está.

Y ¿Amelia?

Estará en el Purgatorio hasta el fin del mundo

¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros, en reparación de los pecados con que es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores?

¡Sí, queremos!

Tendréis mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza. (Mientras pronunciaba estas últimas palabras abrió por primera vez las manos, comunicando una luz intensa, una especie de reflejo que salía de ellas y nos penetraba en el pecho en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver nosotros mismos en Dios, aquella era una luz más claramente de cómo nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por impulso íntimo caímos de rodillas y repetíamos con el corazón: «¡Oh Santísima Trinidad, yo os adoro!, ¡Dios mío, Dios mío, os amo en el Santísimo Sacramento!») Pasados los primeros momentos, la Virgen añadió:

Rezad el Rosario todos los días para obtener la paz en el mundo y el fin de la guerra»⁴¹.

⁴¹ SUOR MA. LUCIA, ..., pp.169-170

El coloquio es simple e inmediato, lenguaje de una niña con cierta curiosidad. Sólo Lucía ha visto, oído y hablado con la Señora: sus primos han oído sus preguntas; Jacinta ha oído también las respuestas (no Francisco).

Destacan tres aspectos en esta parte de los mensajes:

1. El tema del sufrimiento vicario, en participación al de Cristo, para la salvación del mundo.
2. La tentativa de explicar mejor la visión usando el lenguaje simbólico.
3. La oración conclusiva con elementos trinitarios y eucarísticos, que relacionan con los aspectos precedentes

Lucía afirmará años más tarde la necesidad de la oración abundante, y el rosario era la manera de oración más accesible para ellos entonces como lo es hoy día para la mayor parte de las personas. La ayuda de la gracia es necesaria para la salvación y no se obtiene sino sólo des del encuentro de nuestra alma con Dios a través de la oración⁴².

La disposición a la penitencia, el sacrificio y la reparación se experimenta desde la oración y como oración. Ellos fueron dándose cuenta de la responsabilidad para con los demás, no pudiendo dejar al pecador en su culpa.

b. La segunda aparición

Veamos el diálogo:

«¿Qué queréis pedirme?

Que vuelvas aquí el 13 del próximo mes y que aprendas a leer, así que pueda decirte aquello que te quiero pedir.

(Lucía le pide la curación de un enfermo)

Si se convierte, curará a lo largo del año.

Querría pedirlos de llevarnos al Cielo.

Sí, Jacinta y Francisco los llevaré pronto, pero tú quedarás aquí todavía por algún tiempo. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción al Corazón Inmaculado.

¿Quedaré aquí sola?

⁴² SUOR MA. LUCÍA..., pp. 127-128.

No, hija. Y tú ¿sufres mucho? No te desanimes. Yo no te dejaré nunca. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios».

En esta aparición surge la petición de la Virgen María a Lucía para que aprenda a leer, a fin para que comprenda lo que le vendrá confiado. Esta petición se refiere no sólo a salir de un analfabetismo de abecedario, sino también a otro bien significativo que es el de la gramática interior: el aprender a leer que María pide a Lucía nace de la petición de saber escuchar los mensajes, hacerlos reposar dentro de sí, para después comprenderlos, interpretarlos, profundizarlos también para los otros y finalmente dejar constancia escrita de todo ello. Como se observa, la Virgen María, mediadora de los bienes celestiales, que, a su vez, con un lenguaje concreto media estas mismas realidades, también favorece que Lucía pueda ser a la vez mediadora de la experiencia de fe que el Señor va a realizar en ella hacia la humanidad.

Aprender a leer es el verdadero empeño de cada vida espiritual; sólo aprendiendo a leer se pueden recoger los significados más profundos de los misterios. Solamente con este planteamiento el creyente superará el camino de una curiosidad superficial, para ir más bien hacia la dirección de la sabiduría del corazón.

c. Tercera aparición

«Es necesario rezar el rosario para que se termine la guerra. Con la oración a la Virgen se puede obtener la paz. Cuando sufran algo digan: ‘Oh, Jesús, es por tu amor y por la conversión de los pecadores’.

La Virgen abrió sus manos y un haz de luz penetró en la tierra y apareció un enorme horno lleno de fuego, y en él muchísimas personas semejantes a brasas encendidas, que levantadas hacia lo alto por las llamas volvían a caer gritando entre lamentos de dolor. Lucía dio un grito de susto. Los niños levantaron los ojos hacia la Virgen como pidiendo socorro y Ella les dijo:

Habéis visto el infierno, donde caen las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Corazón Inmaculado. Si harán aquello que os diré, muchas almas se salvarán y tendrán paz. La guerra está para acabar. Pero si no terminan de ofender a Dios, en el pontificado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veréis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es el gran signo que Dios os da, que castigará el mundo por sus delitos, por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.

Para impedirle, vendré a pedir la consagración de Rusia a Mi Corazón Inmaculado y la Comunión reparadora en los primeros sábados. Si escucharán mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, difundirá sus errores en el mundo, suscitando guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho para sufrir, varias naciones serán destruidas. Finalmente, Mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe; etc.».

La Virgen María afirma que la guerra está para acabar, parece que sea breve en el tiempo, pero la Primera guerra mundial durará todavía 16 meses, hasta 11 nov. 1918.

La noche iluminada, la misma Lucía está convencida que se trata de una precisa indicación cronológica, confirmada como la aurora boreal del 25 de enero de 1938. Si la indicación se refiriese al inicio de la Segunda Guerra mundial, estaríamos a veinte meses de anticipo, aunque podría referirse ya a la anexión de Austria en 1938.

Al afirmar el pontificado de Pío XI, tengamos presente que murió el 10 feb. 1939. La Segunda Guerra Mundial se sitúa con la entrada a Polonia el 1 set. 1939, cuando estaba Pío XII desde el 2 de marzo., aunque la distancia de fecha se reduce a si se tiene presente el inicio de la guerra con la anexión de Austria, cuando todavía estaba con vida Pío XI.

El gran tema de la tercera aparición está entre la dialéctica infierno/guerra por una parte y dedicación al Corazón de María / paz por el otro. La cuestión en debate es el enfrentamiento bien/mal. De aquí que el verdadero sentido del tema de la consagración al Corazón de María, es una manera de mostrar el modo de vivir según el Amor materno, contra la tragedia del confrontamiento de poder de clase.

La devoción al Corazón Inmaculado de María es una petición al tema del Amor de María, que se muestra como victoria sobre el mal de Satanás.

Tanto la conversión de Rusia, viendo una caída del comunismo, como el inicio de una guerra peor, muestra que así será de mal en peor. Ello muestra la dramática historia del hombre que no ama, que no se consagra al amor, que, para usar el lenguaje de Lucía, no se consagra al Corazón de Jesús y de María.

La guerra que comienza bajo el pontificado de Pío XI no es simplemente la Segunda Guerra Mundial sino como una guerra más profunda, violencias, persecuciones, alianzas dramáticas, genocidios, llevando al mundo a un punto de no retorno con la posibilidad de la desaparición de la especie humana. Y el inicio con la aurora boreal como luz desconocida, o podemos quizás hablar de las dos explosiones las de Hiroshima y Nagasaki que iluminaron de tinieblas un día que no debía haber sucedido. Son la luz desconocida no es la que ilumina el mundo sino la que lo precipita en el mal de la destrucción.

La conversión de Rusia, el comunismo soviético, era la imagen perfecta del ateísmo materialista que luchaba contra un mundo de valores del que forma parte el cristianismo; por ello, la Rusia era imagen concreta en ese tiempo de la realización del mal en la historia. Por ello, el hecho que la conversión de Rusia debe suceder a través de la consagración de las naciones al Corazón de María significa que cada pueblo que se consagra al Amor de Cristo y de María entra en el camino de la propia conversión. La consagración sitúa en una disposición interior, formulada con palabras que nos conduce mucho más allá. No es sólo recitar una fórmula, sino que los corazones estén consagrados desde el interior.

Ante la persistencia del mal en el mundo, y de nuestra obstinación a no ver la posibilidad de bien, existe la posibilidad que cada día comience una guerra peor, cada día hay nuevas Russias que no se convierten y los justos sufren persecución.

María con su mensaje muestra que la conversión al bien es posible, que, con la oración, la oración del Rosario, la comunión reparadora de los primeros sábados de mes, la consagración al Corazón Inmaculado de María es posible la conversión. María con ello nos muestra e indica que es necesaria nuestra cooperación para el bien de la humanidad y del mundo. De alguna manera, María, que nos media los bienes celestiales, también está indicando que las personas también son medianeras de la gracia de Dios y de su influjo para la conversión y el amor de Dios.

d. Cuarta aparición

Los niños estaban retenidos en cárcel por orden del alcalde, aunque parece ser que se produjo un fenómeno externo el mismo día 13 de una pequeña nube, pues nadie vio a la Virgen.

La aparición se produjo el 19 de junio:

«¿Qué deseáis de mí?

Que continuéis a ir a *Cova da Iria*, si no os hubieran llevado a *Aldeia* habría habido un milagro extraordinario; debían venir también san José con el Niño Jesús para llevar la paz al mundo y habría venido también Nuestro Señor para bendecir al pueblo y Nuestra Señora con una corona de flores. A la pregunta de Lucía del uso que debían hacer del dinero y las ofertas, la respuesta fue:

Con este dinero se hagan dos pequeñas ‘cestas’; una la debes llevar tu con otras tres niñas vestidas de blanco, la otra la debe llevar Francisco con otros tres niños como él; después se tomen un manto blanco para poner sobre una estatua de Nuestra Señora del Rosario

‘Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y rece por ellas’».

Lucía en sus memorias destacará la importancia del apostolado de la oración; el apostolado del sacrificio, y el apostolado de la caridad que parten de Cristo haciendo un servicio para el prójimo. En este campo del apostolado, todos estamos llamados a una misión para cumplir que ha estado confiada por Dios: todos somos responsables de nuestro prójimo.

e. *Quinta aparición*

«¿Qué queréis pedirme?

Te pido de recitar siempre el rosario a la Señora del Rosario, para que haga acabar la guerra, porque la guerra está para acabar; en el último día vendrán san José y el Niño Jesús a llevar la paz en el mundo y Nuestro Señor para dar la bendición al pueblo, por ello que todos vengan el 13 de octubre.

Después la niña pide que sean curados algunos niños, la Virgen confirma que habrá curaciones, e invita a la conversión.

A la gente le gustaría mucho que aquí estuviera una capillita.

Mitad del dinero que vendrá recogido hoy venga usado para la capillita.

Me han dado esto, si aceptáis.... (dos cartas y un poco de perfume)

No son cosas convenientes para el cielo».

f. *Sexta aparición*

Es la aparición esperada y conlleva un interés periodístico destacado, se encontraban unas 70.000 personas

«¿Qué queréis pedirme?

Quiero decirte de no ofender nunca Nuestro Señor; de recitar el rosario a Nuestra Señora; de hacer construir aquí una capillita a la Señora del Rosario; la guerra acaba hoy; esperad aquí vuestros soldados que volverán en breve.

Tengo muchas preguntas. ¿Vuestra Señora responderá a todas?

A algunas daré respuesta, a otras no

¿Tiene otras cosas que pedirme?

No pido nada más».

En las Memorias, Lucía afirma que observó al sol y vio a san José a la izquierda y al Niño Jesús. Después apareció el Señor y la Virgen Dolorosa, después apareció la Virgen del Carmen⁴³

Mientras la gente admiraba el fenómeno celeste del sol danzante, Lucía fija los ojos en el misterio de la Familia de Jesús. Ella misma había indicado el sol en el momento de la '*despedida*' de la Virgen, no para señalar el fenómeno meteorológico, sino para aquello que veía: el Niño Jesús con la Madre y el padre terreno, San José.

La visión de María, con Jesús y José fue sólo para los videntes. Ellos muestran una forma de amor desconcertante: aquella de una familia terrena, en la que el Verbo había escogido encarnarse para que la forma humana fuera comprensible a los ojos de los que, las formas celestes, pueden solamente intuirlos.

La indicación del final de la guerra que hace María es la invitación a cambiar la mirada sobre el mundo, lugar de paz deseado por el mismo Dios. Desde una visión de fe, el creyente cristiano ve que el futuro está ya escrito, y está escrito con la sangre de Cristo.

Retomando las tres visiones: 1ª) la Sagrada Familia, Lucía subraya que quizás Dios ha querido llamar la atención hacia ella; 2ª) el Señor se muestra como Hombre perfecto y la Señora como Señora de los Dolores, Dios muestra con ella el valor del sufrimiento, del sacrificio y de la inmola-ción por amor. La Iglesia la llama Madre de los Dolores. Nuestra Señora de los Dolores, porque en su Corazón ha sufrido el martirio de Cristo con Él y junto a Él; 3ª) Nuestra Señora del Carmen es el significado de una plena consagración a Dios. En esta aparición se puede descubrir una llamada a la

⁴³ SUOR MA. LUCIA..., p. 178

santidad. María es para todos nosotros el modelo de la más perfecta santidad a la que se puede elevar una criatura en esta tierra⁴⁴.

Fátima tiene sentido si se habla al corazón de las mujeres y de los hombres el lenguaje del amor y de la voluntad de Dios para que todos vuelvan a Él. De hecho, los hechos narrados, se convierten en imágenes al servicio de la fe. El deber de ser santos implica a todos, también a aquellos que no tienen fe.

g. Las otras apariciones

Sor Lucía después de estos hechos partirá de Fátima y pasará mucho tiempo sola, obligada a llevar un nombre que no era el suyo, a no decir nada de lo que le había sucedido, a fingir ser otra, sin embargo, se producirán una serie de nuevas apariciones de las que será testigo.

g.1. La séptima aparición

En la primera aparición del 13 de mayo de 1917, la Virgen les dijo a los pastorcillos que ciertamente las apariciones serían siete. El hecho del número siete tiene el significado de plena realización y ello se produjo el 16 de junio de 1921 en *Cova da Iria*, donde María le indicará que siga la voluntad del Sr. Obispo como si de la misma voluntad de Dios se tratara.

g.2. Las visiones de Pontevedra 1925-1930

Lucía también explica que tuvo tres visiones más de la Virgen y que sucedieron estando en Pontevedra.

La primera, el 10 de diciembre de 1925 en su habitación. Lucía le pidió de llevarla al cielo. La Virgen le respondió que a Jacinta y Francisco los llevaría pronto, pero Lucía debía quedarse más tiempo para dar a conocer y amar la devoción al Inmaculado Corazón de María, prometiendo en ello la salvación. La Virgen le mostró un corazón rodeado de espinas en la mano, y el Niño Jesús le indicó que tuviera compasión del Corazón Inmaculado de su Madre cubierto de espinas de los hombres ingratos que infligen sin que haya acto de reparación para espíarlo. Para ello le indicó que para consolar tuvieran cinco meses el primer sábado confesándose y recibiendo la Santa Comunión, rezando un rosario y meditando 15 minutos los

⁴⁴ SUOR LUCIA..., pp. 163-196

15 misterios del rosario con la intención de dar reparación el Señor prome-
tía asistirlos en la hora de la muerte, además de las gracias necesarias para
la salvación del alma.

El centro de esta devoción pone en el centro la devoción al Cora-
zón Inmaculado y la oración/meditación de los cinco primeros sábados de
mes. La oración está centrada sobre el tema de la *consolación* y de la *repara-
ción* de los pecados. Como puede observarse, María además de ser media-
dora de la gracia y misericordia de Dios pide a la misma persona ser media-
dora, como si hubiera necesidad de la misma persona para consolar y acre-
centar una proximidad de afecto hacia el Señor.

La segunda aparición en Pontevedra fue el 15 de febrero de 1926,
donde se le apareció el Niño Jesús, preguntándole si había difundido la de-
voción a su Santísima Madre. Lucía le mostró la dificultad que le imponía
su confesor, la dificultad de la confesión el sábado y pidió si fuera válido la
confesión en un período de ocho días. Jesús respondió que sí siempre que
al recibirle estén en gracia y en intención de reparar el Inmaculado Cora-
zón de María.

La parte central de la petición de Jesús es la necesidad de una ora-
ción acompañada por un comportamiento espiritual significativo, de em-
peño personal dirigido a la reparación.

María que es quien acogió el Verbo en plena libertad de espíritu y
receptividad pura muestra el pecado como la radical oposición es la tiniebla
que impide la acogida. La devoción al Corazón Inmaculado y la oración/
meditación con la confesión y la comunión implica un empeño de camino
espiritual, no es sólo una simple repetición de fórmula, sino un empeño de
vida de cambio y orientación personal.

Lucía afirma que en la aparición la noche del 29 al 30 de mayo de
1930, María le explicó el motivo por el que eran cinco los sábados. Debido
a las cinco especiales ofensas y blasfemias contra el Inmaculado Corazón
de María: las blasfemias contra la Inmaculada Concepción; contra su virgi-
nidad; contra la maternidad divina y rechazo de acogerla como Madre de
los hombres; la difusión en el corazón de los niños de la indiferencia, des-
precio y odio contra la madre inmaculada; las ofensas contra sus imágenes.

La ofensa al Corazón Inmaculado es vista como ofensa al Amor en
su expresión de donación/acogida.

g.3. La visión de Tuy del 1929

El 13 de junio de 1929 Lucía tiene una visión estando en la Capilla, aparece una Cruz luminosa encima del altar con un Cristo, un cáliz con una hostia, y a la derecha la Virgen de Fátima con su corazón inmaculado en la mano izquierda, y en la derecha una corona de espinas y llamas. Bajo el brazo izquierdo grandes letras que formaban las palabras Gracia y Misericordia.

La virgen le dijo:

«Ha llegado el momento en el que Dios pide que el Santo Padre haga, en unión con todos los obispos del mundo, la consagración de Rusia a Mi Corazón Inmaculado, prometiendo de salvarla con este medio. Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por los pecados cometidos contra Mí que vengo a pedir reparación: sacrificaos por esta intención y reza».

Más tarde, en una comunicación interna la Virgen le dirá lamentándose:

«¡No han querido satisfacer mi petición!... Como el rey de Francia, se arrepentirán y la harán, pero será tarde. Rusia habrá ya esparcido sus errores por el mundo, provocando guerras, persecuciones a la Iglesia: el Santo Padre sufrirá mucho»⁴⁵.

La referencia al rey de Francia hace referencia a las apariciones que tuvo Sta. María Margarita Alacoque con relación al Sagrado Corazón. La explicación de Lucía también tiene relación a las apariciones de Rue de Bac a Sta. Caterina Labouré y con las de Sta. Faustina Kowalska, centradas sobre el culto a la imagen del Corazón Misericordioso de Jesús. En todos estos casos se presenta un diálogo para invitar a realizar una obra o culto y, en contraste se observa la resistencia de la jerarquía del momento; después sucede una insistencia de la manifestación celeste y al final la acogida de la jerarquía dando evidencia a una corrección teológica y cristológica.

⁴⁵ SUOR LUCIA..., pp. 190-192

3. RECAPITULACIÓN

La experiencia de las apariciones de la Beata Virgen María están en relación personal y espiritual a Lucía dos Santos, donde a lo largo de seis meses en *Cova de Iria* muestra los elementos principales del Mensaje de María: la paz de las naciones; la elección de la humildad; la comprensión del sacrificio de Cristo (y de la Eucaristía) como respuesta al mal del mundo; la participación del creyente al mismo sacrificio para conducir a cumplimiento el plan de salvación de Dios.

La experiencia de Fátima se muestra como oración trinitaria centrada sobre la presencia de María como Corazón que se acerca al Corazón de Cristo en la realización del plan de salvación.

En las mismas apariciones surgen también los mensajes anunciados como profecías, hechos que sucederán anunciados anteriormente, y la posibilidad de incidir sobre ellos de manera diversa si se siguen las indicaciones de María, los avisos de corrección.

Abordar la temática de los secretos divinos es un tema que conlleva la tradición místico y espiritual. En los Evangelios también se propone el misterio de Jesús a los discípulos Pedro, Jaime y Juan, testigos silenciosos de los más importantes acontecimientos de la vida del Señor: la Transfiguración y la oración en el Huerto de Getsemaní. Y así, son testigos de dos importantes acontecimientos de la vida de Jesús, el glorioso y el de la humillación. Pero a la vez, también son ignorantes de entender que en el misterio de la gloria y en el del dolor son realmente parte del mismo misterio.

El retraso en la publicación de los secretos de Fátima tiene que ser entendido según la comprensión de poderlo hacer en *tiempo oportuno*, no porque se esconda un misterio que cambiaría la vida sino porque se dé la posibilidad de comprender lo que ha sido confiado.

Los mensajes dados como secretos a los pastorcillos nos muestran que la humanidad tiene que *consagrarse* a través de las obras de caridad, la oración común de la Iglesia —de la que también hacen parte las devociones marianas—, la profundización interior y comunitaria de la vida cristiana y la evangelización de un mundo que siempre parece vivir más alejado de Dios.

La práctica de la consagración al *Inmaculado Corazón de María*, al *Sagrado Corazón*, y a la *Trinidad*, muestran la actualización en la historia del único Evangelio que es el anuncio de la presencia del Reino, y de alguna manera son memorias concretas y actuales de la cruz y la resurrección de Cristo.

4. EL TERCER SECRETO

El tercer secreto ha sido durante mucho tiempo objeto de atención y dedicación. La tercera parte del secreto revelado el 13 de julio de 1918 en *Cova da Iria* por la Virgen a Lucía, y escrito en 1944 por Lucía, y revelado por la Iglesia en el 2000 revelan el sufrimiento del Papa, de la Iglesia, de las víctimas de la violencia, las dos primeras partes del secreto fueron dadas a conocer anteriormente, referidas a la visión del infierno, y la petición de consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María.

Junto al mensaje revelado, el entonces cardenal Joseph Ratzinger añadió:

«Quien lee con atención el texto del llamado tercer ‘secreto’ de Fátima, que después de un largo tiempo por disposición del Santo Padre viene aquí publicado en su integridad, quedará presumiblemente desilusionado o maravillado después de todas las especulaciones que han sido hechas.

Ningún gran misterio viene revelado; el velo del futuro no viene abierto⁴⁶.

Vemos la Iglesia de los mártires del siglo ahora transcurrido representada mediante una escena descrita con un lenguaje simbólico de difícil descifración. ¿Es esto lo que la Madre del Señor quería comunicar a la cristiandad, a la humanidad en un tiempo de grandes problemas y angustias? ¿Nos es de ayuda al inicio del nuevo milenio? ¿O bien son quizás solamente proyecciones del mundo interior de niños, crecidos en un ambiente de profunda piedad, pero al mismo tiempo descolocados de las tormentas que amenazaban su tiempo? ¿Cómo debemos entender la visión, qué cosa pensar?».

El hecho del atentado del papa Juan Pablo II, no extraña que el propio Papa haya experimentado el mensaje de Fátima como una referencia a sí mismo, pero la profecía, siguiendo palabras de Ratzinger, expresa mucho más, no habla sólo de la experiencia de un Pontífice concreto, sino de la subida dramática de individuos y de pueblos en medio de la tragedia del odio humano.

Siguiendo el punto de reflexión, Benedicto XVI recordará de nuevo la distinción entre revelación pública y revelación privada citando el Catecismo⁴⁷. Las revelaciones privadas sirven a la revelación de Cristo; su función es el de ser servidoras del Evangelio de salvación.

⁴⁶ S. DE FIORES, *Il segreto di Fatima...*, pp.15-16 Desilusionados, satisfechos e indiferentes son las tres consecuencias de la revelación del tercer secreto que recoge S. De Fiores.

⁴⁷ *Catecismo...*, n. 97.

Benedicto XVI en su visita al santuario de Fátima en mayo de 2010 afirmará que la misión de Fátima no está acabada, ya que no está concluida la obra de pacificación en el mundo. Además, la palabra '*Iria*', en su etimología antigua significa '*paç*'. Paz en el corazón de los hombres, pero sobre todo entre los pueblos –por ello la importancia de consagrar al Corazón, al Amor– a fin que crezca la esperanza y nada turbe los corazones de quien busca a Dios.

5. MARÍA, MEDIADORA DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR⁴⁸

Lo importante del secreto de Fátima es que la historia puede ser cambiada con la oración, con la penitencia, con la oferta del propio sufrimiento, con la solidaridad en la comunión de los santos, pues la estructura del secreto nos hace entender que Dios quiere la colaboración humana para realizar su plan de salvación⁴⁹.

Es la falta de respuesta de oración, de penitencia, de reparación y consagración aquello que provoca los desastres anunciados: guerras, represiones de las naciones; persecuciones en la Iglesia, sufrimiento del Papa.

Las peticiones de la Virgen se dirigen en dos aspectos: la consagración de Rusia y la difusión de la devoción al Inmaculado Corazón. Será el hombre quien finalmente decida qué camino tomar, si seguir la fuerza malfélica o benéfica a la que dedicará el futuro del mundo.

Las diversas celebraciones de los aniversarios de las apariciones de Fátima provocaron un estudio y empeño a favor de Fátima, como el simposio internacional de Pontevedra (1974); pero es con el atentado el 13 de mayo de 1981 a Juan Pablo II que Fátima adquiere un gran relieve y una notoriedad importante que antes no tenía.

Autores como G. M. Roschini recuerda que las apariciones a Fátima han promovido la práctica de la reparación mariana, con la comunión los primeros sábados de cada mes, el rezo del rosario, el ofrecimiento de

⁴⁸ «La maternidad e intercesión de la Virgen permiten acercarnos a su función mediadora y que se puede manifestar también mediante las mariofanías. Ello no excluye el carácter único, exclusivo e insuperable de la mediación de Jesucristo. El Cuerpo de Cristo y la comunión de los santos implica que los cristianos influyen los unos en los otros, ya que se cree con los otros y se vive la gracia con los otros y a favor de los otros, por ello, y con mayor fuerza, María como discípula y madre adquiere mayor dimensión pública en el devenir de la Iglesia» (E. BUENO, *Fatima...*, p. 54).

⁴⁹ S. DE FIORES, *Il segreto...*, p. 16-17

los dolores al Inmaculado Corazón, y la meditación del mismo rosario⁵⁰. También L. M. Alonso resumirá el mensaje de Fátima como una llamada a la oración del rosario y la comunión reparadora, así como el tema del corazón de María como llamada a la conversión⁵¹.

María en Fátima muestra el mensaje de penitencia y oración para reparar las ofensas que se cometen contra Dios y para la salvación de los hombres. El rezo del Santo Rosario y la Consagración al Inmaculado Corazón de María serán los medios para la finalidad del mensaje⁵².

Se suscita un paso de una devoción a una consagración al Inmaculado Corazón de María; de una visión puramente espiritual a una perspectiva histórica y política; de una preocupación por el presente de la Iglesia a un interés por el futuro (el famoso secreto en sus tres partes); de algunas apariciones a una prolongación en Lucía de las apariciones; de un influjo reducido a un influjo universal⁵³.

Los pastorcitos de Fátima siguiendo la voluntad de Nuestra Señora se sacrifican heroicamente por los pecadores, y aparecen como prototipos de una nueva humanidad marcada por la pro-existencia, existir en favor de los demás. Lucía, Francisco y Jacinta se solidarizan con los más infelices y se cargan los límites y los pecados por amor. Se sacrifican por los pecadores movidos por el amor para Jesús y por ellos. No se puede comprender sus mortificaciones y penitencias fuera del espíritu de reparación, que supone el camino de ser-para-los-otros.

Hay que tener presente que la centralidad del mensaje de Fátima es Cristo, Él es el artífice que ha deseado las apariciones y la devoción al Inmaculado Corazón de María; y a la vez, es María quien dirige hacia el Hijo: «Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces: Oh, Jesús es por vuestro amor» (13 julio); «No ofendan más Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido» (13 octubre). Ya que hay que tener presente que las apariciones se sitúan en el contexto del plan salvador de Dios, donde María es esencial por su intercesión materna en el misterio de Cristo⁵⁴.

María se nos muestra en Fátima como un aviso respecto al pecado en todas sus formas, y por ello mueve a la conversión, la oración, la comu-

⁵⁰ G.M. ROSCHINI, *Mariología*, t. II, pars III, Roma 1948, p. 122

⁵¹ J.M. ALONSO, *Fatima I-IV*, en NDM 573-574.

⁵² B. MONSEGÚ, *La espiritualidad de los mensajes de las grandes apariciones marianas (Lourdes-Fátima)* en *Estudios marianos* 37 (1973), pp. 141-142..

⁵³ S. DE FIORES, *Fatima*, en ID., *María. Nuovissimo dizionario*, Bologna 2006, I, 695-696

⁵⁴ LG 62

nión reparadora y la consagración como caminos de conversión, de cambio, de renovación personal hacia Dios. La promesa del triunfo del Inmaculado Corazón de María empuja a tener presente que es desde el amor hacia el cual la humanidad está llamada a la salvación, un amor que se dirige en su profundidad e interioridad máxima a la unión de corazones de Jesús y María en el amor al Padre en el Espíritu.

El final del Mensaje es la victoria de la Gracia y la Misericordia, las dos grandes palabras que Lucía ha leído en la visión que tuvo de la Trinidad en Tuy.

6. RECEPCIÓN DEL MENSAJE DE FÁTIMA EN LO PONTÍFICES ROMANOS

Ciertamente que la evolución del Mensaje de Fátima a través de los diversos pontificados fue diversa según las circunstancias del momento que tuvieron que vivir, pero podemos destacar algunos aspectos concretos.

Pío XII recibió la petición de Lucía para realizar la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María y se mostró favorable consagrando el 31 de octubre de 1942 y repitiendo el 8 diciembre de 1942. Sin embargo, Lucía confirmaba que lo expresado no respondía a lo que la Virgen había pedido. Quizás las situaciones concretas del momento dificultaron una explicitación más adecuada.

Juan XXIII se mostró discreto al respecto de la consagración y después de consultarlo parece ser que prefirió posponer la situación.

Pablo VI impulsó la consagración al Corazón de María en la exhortación apostólica *Signum magnum* incluso acudió en peregrinaje a Fátima el 13 de mayo de 1967 con ocasión de los cincuenta años de las apariciones.

Juan Pablo I tuvo un pontificado tan breve que no le fue posible hacer ninguna incidencia.

Juan Pablo II fue el papa afectado por el atentado del 13 de mayo de 1981, impulsó la consagración del mundo con todos los obispos en Rusia (25 marzo 1985) y la revelación de la tercera parte del secreto (13 mayo 2000). El 13 mayo 1982 peregrinó con agradecimiento a Fátima. Realizó el acto de consagración el 25 de marzo de 1984 en el sagrato de San Pedro frente a la imagen de la Virgen de Fátima traída expresamente para la ocasión. El 12 y 13 de mayo de 1991 participó en la vigilia de oración y la Eucaristía. Finalmente, el 13 de mayo de 2000 presidió la Eucaristía en la que eran beatificados los pastorcitos Francisco y Jacinta.

Benedicto XVI acudió como peregrino a Fátima el 2010, décimo aniversario de la beatificación de Jacinta y Francisco. Impactantes fueron las palabras que pronunció en la homilía:

«Vino del Cielo nuestra bendita Madre, ofreciéndose para trasplantar en el corazón de cuantos se le entregan al Amor de Dios que arde en el suyo. Entonces eran sólo tres, cuyo ejemplo de vida irradió y se multiplicó en grupos por toda la superficie de la Tierra, expresamente al paso de la Virgen Peregrina, que se volvieron a la causa de la solidaridad fraterna. Puedan los siete años que nos separan del centenario de las apariciones apresurarse al anunciado triunfo del Corazón Inmaculado de María, para gloria de la Santísima Trinidad»⁵⁵.

Francisco consagró el mundo a María el 13 de octubre de 2013 y acudió el 13 de mayo de 2017 para celebrar el centenario de las apariciones y canonizar a los pastorcitos Francisco y Jacinta:

«Nos hemos reunido aquí para dar gracias por las innumerables bendiciones que el Cielo ha derramado en estos cien años, y que han trascendido bajo el manto de luz que la Virgen, desde este Portugal rico en esperanza, ha extendido hasta los cuatro ángulos de la tierra. Como un ejemplo para nosotros, tenemos ante los ojos a san Francisco Marto y a santa Jacinta, a quienes la Virgen María introdujo en el mar inmenso de la luz de Dios, para que lo adoraran»⁵⁶.

La dimensión mundial de Fátima se consolidará por la extensión del culto y el reconocimiento expreso de los papas. La peregrinación de la imagen de la Virgen por diversos países suscitó una favorable respuesta, tomándola muchas diócesis como patrona y fundándose parroquias, instituciones, cofradías y asociaciones de alcance internacional.

7. CONCLUSIÓN

A lo largo de este recorrido, se ha hecho mención cómo la presencia de María está en el Evangelio y en la tradición eclesial. En Fátima, María subraya su presencia glorificada y dirige a la meditación de los misterios de Cristo preparando hacia los tiempos futuros.

⁵⁵ BENEDICTO XVI, *Homilía 10º Aniversario Beatificación de Jacinta y Francisco*, 13 de mayo 2010.

⁵⁶ FRANCISCO, *Homilía Misa canonización de los Pastorcitos de Fátima*, 13 de mayo de 2017.

María hace una llamada a abandonar la vida de pecado y el egoísmo para vivir en santidad; por ello, la conversión a Dios es el mensaje esencial de Fátima, siendo constante en cada aparición la petición del rezo del Rosario para conseguir la paz en el mundo.

La oración es una experiencia donde la persona tiene experiencia de Dios, donde ante la omnipotencia de Dios se alaba, se agradece, se implora, y se pide el perdón ante su compasión y caridad.

En el Evangelio se observa como Cristo ha sido el hombre de la oración, como Hijo de Dios no ha dejado de hablar filialmente con el Padre. Por ello, la verdadera oración del cristiano surge de la fe, la confianza, la humildad, la reconciliación con los otros.

María, llena del Espíritu, es la verdadera educadora de la fe y enseña a acoger la Palabra de Dios. Es quien más se asemeja a Cristo, y se acerca a sus hijos, también a lo largo de los tiempos de la historia, para reorientar el camino hacia el Evangelio, hacia Cristo, animando en todo con la fuerza del amor.

El centro de las apariciones de Fátima es Cristo. María no se concentra a sí misma, sino que reconduce a Cristo, porque como su madre, creyente suya y sierva suya conoce mejor que nadie el acceso a su corazón abierto y derramado en la cruz y que sigue derramándose en el cáliz, en la humanidad a lo largo de la historia. María asunta al cielo refleja la gloria del Resucitado, por ello, la luz y la belleza de la aparición, la alegría, el mensaje evangelizador, y el icono del Inmaculado Corazón como icono del misterio de Cristo.

Fátima forma parte de la religiosidad popular vivida con fe donde queda patente la confianza en la maternidad de María y el ser conscientes de ser hijos de Dios.

El ángel les enseña la actitud de la adoración ante Dios, es la respuesta teológica a la iniciativa de Dios, al reconocimiento teocéntrico del acontecimiento. Adoración que se hace oración y súplica; porque Dios que es Trinidad, ama e invita a amar ya que regala la capacidad de amar.

Jacinta expresa este amor a Jesús que sufre, e intercede por los pecadores; Francisco desea consolar a Dios por amor y tiene pena por los que no aman a Dios; Lucía manifiesta la misericordia divina

En mayo de 2016 el patriarca de Lisboa, cardenal Manuel Clemente decía:

«Aquí en Fátima, antes, durante y después de esto, y mucho más, se cumplen las palabras del Señor sobre la Cruz: tenemos una mama, palpita un corazón. Una mama que, siendo de Jesús, lo es también de todos nosotros. Un corazón que lleva los de todas las mamas, en el cual ellos se subliman. Será quizás este el más grande ‘secreto’ de Fátima. Y es así que atrae, es más así perdura»⁵⁷.

El papa Francisco, en el año 2017, con ocasión del Centenario de las apariciones de Nuestra Señora de Fátima, quiso dedicar un Año Santo Jubilar:

«Con la canonización de Francisco y Jacinta, quise proponer a toda la Iglesia su ejemplo de adhesión a Cristo y el testimonio evangélico. Y también quise proponer a toda la Iglesia que cuide a los niños. Su santidad no es consecuencia de las apariciones sino de la fidelidad y del ardor con el cual ellos correspondieron al privilegio recibido de poder ver a la Virgen María.

Después del encuentro con la ‘bella Señora’ –así les llamaban– ellos recitaban frecuentemente el rosario, hacían penitencia y ofrecían sacrificios para obtener el final de la guerra y por las almas más necesitadas de la divina misericordia.

También hoy hay tanta necesidad de oración y de penitencia para implorar el final de tantas guerras que están por todas partes en el mundo y que se extienden cada vez más, como también el final de los absurdos conflictos: grandes y pequeños que desfiguran el rostro de la humanidad.

Dejémonos guiar por la luz que viene de Fátima. Que el Corazón Inmaculado de María sea siempre nuestro refugio, nuestra consolación y el camino que nos conduce a Cristo»⁵⁸.

⁵⁷ A. REGO, *Fatima...*, p. 100.

⁵⁸ FRANCISCO, *Regina coeli*, 14 de mayo de 2017.